

TOPOGRAFÍA E HISTORIA DEL ALCÁZAR OMEYA DE CÓRDOBA Y SU ENTORNO INMEDIATO (I)

ANTONIO ARJONA CASTRO

ACADÉMICO NUMERARIO

CON LA COLABORACIÓN DE JOSÉ LUIS LOPE Y LÓPEZ DE REGO

ACADÉMICO NUMERARIO

1. Del Alcázar visigodo al Alcázar árabe, sede del Gobierno de al-Andalus (dār al Imāra)

Desde el siglo IV al VI d. C. se produce una retracción del espacio urbano habitado hacia el Sur del recinto amurallado de Córdoba visigoda, junto al Guadalquivir, debida quizás a motivos estratégicos (control del antiguo puente romano), hasta el punto de que es en esta zona donde se ubicará el palacio del gobernador visigodo en el siglo VI y la principal basílica cristiana de la ciudad, consagrada a San Vicente, cuyos restos se localizan bajo la Mezquita-Catedral. Los centros del poder político y religioso (inseparables en este período) se trasladan desde el antiguo foro y el palacio de Cercadilla a este sector, manteniéndose allí a lo largo de toda la Edad Media. De la *Colonia Patricia*, aparte de las ruinas empleadas como canteras, no quedaba ya ni el nombre¹.

Los musulmanes dejan algunos edificios, San Acisclo, basílicas de Cercadilla, en poder de los cristianos y se establecen no sólo en el interior de la medina², convirtiendo las iglesias en mezquitas, como ocurrió con la basílica bizantina de Santa Catalina³, sino en los espacios abiertos que circundan el recinto amurallado de la medina⁴ y en los palacios abandonados por los visigodos que huyeron o murieron en la conquista de la ciudad, que eran propiedad del estado visigodo, como el palacio (Balāt) de Ludriq (Rodrigo) donde años más tarde el primer emir de Córdoba construye el primer alcázar o palacio de Córdoba y sede del gobierno de al-Andalus.

El alcázar visigodo tenía en su muro meridional una figura de león (=surat al-asad) según la crónica Fath al-Andalus⁵. En él se instaló el liberto Mugit al conquistar Córdoba

¹ A. Ventura Villanueva, *El abastecimiento de aguas a la Córdoba romana*, II, ed. cit., p. 148.

² Como dice al-Maqqari, *Analectes*, I. 166. El texto señala que Mugit después de apoderarse de Córdoba se encomendó a los judíos la guarda de la almedina y distribuyó sus soldados en la almedina. (Publicada con el título de *Analectes sur L'Histoire sur Arabes d'Espagne*, Leiden, 1855-161 por Dozy, Dugar, Krehl et Wright. Utilizo la reedición de Oriental Pres, Amsterdam, 1967).

³ P. Marfil, "El templo paleocristiano descubierto en la antigua iglesia del Convento de Santa Clara de Córdoba" *BRAC* nº 131 (1996), p. 197-208.

⁴ Como 'Amir descendiente de Abu 'Adà que dio nombre a la puerta y cementerio occidental de Córdoba y 'Abd al-Ÿabbar ben Jattab b. Marwan b. Nadir en la puerta oriental a mediados del siglo VIII.

⁵ Ed. Luis Molina, p. 21. Y que es probable que se refiera a la torre del León de la que habla el Bayan II, 13.

en octubre de 711, y poco más tarde el gobernador interino de al-Andalus Ayyub ben Habib al-Lajmí. También lo ocuparía el gobernador ‘Abd al-Malik ben Atan cuando, a comienzos de du-1-qa’da 123 (septiembre 741), fue a habitarlo Balý (Balch), jefe de los chundis (ýund/s) sirios. Expulsado aquél, hubo de retirarse a su vivienda privada de Córdoba⁶. Una torre del edificio servía de alminar a la inmediata mezquita mayor en 138 (756)⁷. Al-Ḥurr el primer walí o gobernador que instaló la capitalidad de al-Andalus en Córdoba prefirió instalarse en un antiguo palacio visigodo situado cerca de la Puerta del Puente en vista del mal estado del viejo palacio de Don Rodrigo⁸.

Respecto a los orígenes históricos del Alcázar de Córdoba el compilador del siglo XVII Al-Maqqari nos transmite un legendario relato venatorio, tan repetido en la España cristiana con referencia a imágenes y santuarios abandonados que, a consecuencia de su fortuito hallazgo comenzaron nuevo desarrollo, merecen destacarse los datos indicadores de una construcción romana, como son los grandes sillares unidos con grapas de plomo y el solero de hormigón de cimiento, en lugar en el que, por inmediato al Guadalquivir, habría agua abundante en el subsuelo.

Dice así: *El Alcázar descrito por Ibn Baškuwāl es el mismo designado por algunos autores antiguos como Balat Ludriq (=Palacio de Rodrigo), no porque lo hubiera construido Rodrigo sino porque cuando fue vencido por los árabes y su reino conquistado como supieron que le servía de residencia cadáver que venía a Córdoba le llamaron por su nombre. No se sabe por quién fue construido, pero la opinión más generalizada entre los aýam/s [=cristianos o bárbaros] es que fue uno de los antiguos reyes que vivió en el castillo de al-Mudawwar [=Almodóvar], fue quien lo construyó. Y cuentan lo siguiente: un día, yendo el rey de caza, llegó a un lugar adonde más tarde fue construida Córdoba, que en aquel entonces era un desierto o ruina («jarab»); el sitio ocupado por el alcázar estaba cubierto por impenetrable maleza. Cerca de este lugar el rey soltó su halcón favorito, el cual se elevó al campo que más tarde llamó kudyat Abu ‘Ubayda [=Monte o peña de Abu ‘Ubayda]; Pasándolo y descendiendo en la espesura, el halcón voló en busca de una perdiz. Siguió el rey hasta perderlo de vista pero no viéndolo aparecer y temiendo se hubiera enredado entre las ramas y se hallase en la imposibilidad de moverse, el rey ordenó cortar la maleza. Mientras su gente se encargaba de cortar la maleza fue descubierta la cúspide de un magnífico edificio de asombrosa estructura, construido con grandes bloques de piedra unidos entre sí con plomo fundido. El rey, añade Ibn Baskuwal, que era un hombre inteligente y emprendedor, ordenó inmediatamente que se excavara alrededor y el edificio fue rápidamente descubierto en toda su extensión. Continuando su trabajo, los obreros llegaron a los cimientos, los cuales se encontraban sumergidos en agua sobre un lecho de pequeñas piedrecitas, puestas allí por un antiguo procedimiento. Cuando el rey vio esto, dijo: «No hay duda que esta obra es de algún famoso monarca y debo reconstruirlo». Ordenó que este edificio fuese reintegrado a su estado primitivo; hízolo habitable y desde entonces lo visitó a menudo como cualquiera de sus castillos reales. Cada vez que hacía una excursión por su provincia (kura) o pasaba cerca de él alguna expedición militar, residía en él durante algún tiempo. Esto indujo a muchos de sus súbditos a establecerse en la vecindad y así, poco a poco, se construyó la ciudad de Córdoba,*

⁶ Ajbar Maymu’a, ed. Ribera, pp. 91-93 del texto árabe y p. 88 de la trad.

⁷ Bayan II, 24 y trad. 33-34.

⁸ P. Marfil y A. Arjona, “Nuevos hallazgos arqueológicos en el entorno de la Mezquita. Excavación en Ronda de Isasa nº. 2 (Córdoba)”. Del Balat al-Ḥurr a la Casa de los Rehenees en la Córdoba islámica BRAC nº 139 (2000), pp. 115-136.

quedando el alcázar en su centro, el cual, desde entonces, fue morada de los reyes que se sucedieron. Acampó en él Ludriq cuando marchó a su encuentro con los árabes en Siduna...»⁹.

La primera obra de ‘Abd al-Rahmān I, una vez proclamado emir o rey de al-Andalus, fue reconstruir la muralla de la almedina en el año 149 (766-767) con motivo de una rebelión de beréberes¹⁰. Sin embargo la obra histórica el *Fath al-Andalus* cuyo autor nos es desconocido, señala que fue en el año 150 (771-772) cuando ordenó el imán Ibn Mu’āwiya, es decir ‘Abd al-Rahmān I, reconstruir la muralla de Córdoba arreglando sus roturas con ladrillos y después reconstruyó el puente de piedra¹¹. Ya vimos como en el año 101 (719-720), es decir medio siglo antes, al-Samh ordenó reconstruir el puente con la piedra de la muralla y reparar ésta con ladrillo si no encontraba piedra.

En los últimos años de su reinado la población de la ciudad aumentó a un ritmo creciente a la vez que su islamización, prueba de ello es que a principios de rabi’ del 170 de la hégira (31 de agosto del 786 d. C.) el emir ordena construir una mezquita cerca del antiguo alcázar visigodo (*Dār al-Imāra*)¹² que él había reconstruido y convertido en centro del poder. Dice al-Maqqari que una vez establecido en el poder fortificó Córdoba con una muralla, reconstruyendo las murallas de la almedina de Córdoba¹³, construyó el Alcázar del emirato (*Qasar al-Imāra*), la mezquita aljama y luego construyó madinat al-Ruṣāfa (sic)¹⁴.

2. Dimensiones del Alcázar de Córdoba

Este primer alcázar del emirato estaba casi enfrente y al oeste de la mezquita, es decir en el solar del Palacio Episcopal. Según al-‘Udrī,¹⁵ el *Dikr bilad*¹⁶ y al-Maqqarī¹⁷ el perímetro del Alcázar de Córdoba era de 1.100 codos rašāšies¹⁸, y si uno de éstos medía 0,557 27¹⁹ metros el contorno de dicho monumento sería de 613 metros. Creo que el Alcázar fundacional o *Dar āl-Imāra* era un polígono²⁰ que tenía en lado occidental 80 metros desde el torreón de la calle Torrijos lindante con el palacio de Congresos (antes hospital de San Sebastián²¹ y Corral de Cárdenas en la Baja Edad Media), hasta

⁹ Al-Maqqari, *Analectes*, I, pp. 160 (líneas 21 hasta el final de la pág. y 161 (líneas 1 a la 10) del texto árabe.

¹⁰ *Dikr*, p. 95 del texto árabe y 123 de la trad. de Luis Molina.

¹¹ *Fath al-Andalus*, ed. Luis Molina, p. 102.

¹² Cf. Felipe Maíllo Salgado, *El palacio islámico: De la dār al-imāra a la ciudad palatina*. Separata de la XXII Semana de Estudios Medievales, Estella 1955.

¹³ Al Maqqari, I, *Analectes* 358-9, al-Nuwairi, dice que construyó el alcázar y la mezquita mayor cf. Gaspar y Remiro, p. 5 del texto árabe y 9 de la trad. de Gaspar y Remiro.

¹⁴ En el año 149 (766-767) reconstruye sus murallas según el *Dikr*; p. 95 y 123 de la trad., y al-Nuwairi, p. 8 del texto árabe y 9 de la trad. de Gaspar y Remiro.

¹⁵ Al-Maqqari, I, 368.

¹⁶ Ed. Madrid, 1965, pp. 122-123.

¹⁷ Ed. Luis Molina, p. 32 del texto árabe y p.39 de la trad.

¹⁸ *Analectes*, I, 299.

¹⁹ Numerosos autores, entre otros Pavón Maldonado y Garriguet, atribuyen al al-‘Udrī la cifra de 2.100 codos de perímetro del alcázar cuando el texto árabe dice 1.100.

²⁰ J.Vallvé Bermejo, “El codo en la España Musulmana”, *Al-Andalus* XLI, p. 348.

²¹ El muro meridional principal fachada del Alcázar desapareció del todo en las obras del Obispo Mardones, el año 1622, que tomó parte de la explanada delantera al Alcázar, en la que ya estaba construido el Seminario de San Pelagio, para hacer el gran patio y crujía meridional que hoy ofrece el Palacio Obispa. En excavaciones de la Sociedad Cordobesa de Arqueología el año 1922 en el patio, se apreció un fuerte muro de construcción califal, con la misma línea que la fachada posterior de la Mezquita, lo que nos hace suponer que es el muro meridional del Alcázar. En cuanto al muro de poniente acaso estuviera sólo separado de la muralla general de la almedina por una calle a manera de adarve, de la cual se ha visto el empedrado en algunas excavaciones. (Rafael Castejón, “Córdoba califal”, *BRAC* nº 25 (1929), p. 279.

el muro excavado en el patio del Palacio Episcopal, enfrente y paralelo al muro sur de la Mezquita. Por el lado sur medía 230 metros, desde la citada esquina hasta la entrada al ‘Alcázar Viejo’ junto a las Caballerizas Reales. Por el lado occidental 127 metros desde la citada entrada al Alcázar Viejo junto a las Caballerizas hasta la esquina Suroeste de la medina (antiguo convento de las Siervas de María). Por el lado norte 240 metros desde dicha esquina hasta el Torreón de la calle Torrijos. Sumado todo da un perímetro aproximado de 600 metros como dan las fuentes históricas árabes. En torno a los 20.000 metros cuadrados. Esto sin contar el jardín o huerta situado al oeste en el solar del llamado en la Baja Edad Media ‘Alcázar Viejo’, espacio libre que en el primer siglo probablemente no estaba amurallado. Luego se produciría su fortificación construyéndose en él pabellones y servicios del Estado dejando en la zona central un pequeño espacio libre para Rawda o Panteón real como luego veremos. Quiere ello decir que el Alcázar estaba enclavado en el ángulo Sudoeste de la medina, la *Urbs Quadrata* romana y su límite meridional era la muralla Sur de la medina²². Según A. Montejo y J. A. Garriguet²³, el trazado correcto del muro meridional y del ángulo sudoeste de las murallas romana y medieval de Córdoba (más o menos coincidentes) es el siguiente:

“Desde la actual Puerta del Puente las dos murallas se prolongarían hacia Poniente por la fachada meridional del Seminario de San Pelagio, y la zona central del Patio de Mujeres del Alcázar de los Reyes Cristianos (restos de la muralla localizados en el Corte 9 y en la fosa realizada por Escribano Ucelay en 1968), continuando después en línea recta por el Patio Mudéjar del mismo Alcázar y el muro meridional que delimita las albercas ubicadas en la zona de los jardines altos, al Mediodía de la Torre de los Leones. Donde finaliza este muro Sur de las albercas, la muralla cambia de dirección (formando propiamente su ángulo Suroeste) y se dirige hacia el Norte por el muro que delimita las Caballerizas Reales por el Este y la línea de fachada occidental de la Plaza de los Santos Mártires, hasta enlazar con el tramo de muralla visible en la calle Cairuán”.

Por el Norte la muralla que cerraba el Alcázar lindaba con la antigua Casa de Expósitos y Hospital de San Jacinto y casa propiedad del Marqués de la Motilla. Dicho lienzo tenía cuatro torreones construidos con piedra franca en el más puro estilo califal²⁴.

Esta muralla daba a una barrera (callejón) que llegaba hasta la Judería²⁵, es decir hasta la muralla occidental de la medina.

Por la documentación de los siglos XIII y XIV²⁶ sabemos que en el extremo SO de la collación de Santa María (Mezquita Catedral), y frente a la fachada occidental de la Mezquita ya convertida en Iglesia de Santa María, se encontraba un importante complejo urbanístico de carácter monumental constituido por un edificio situado al borde del río y llamado ‘alcázar real’ (construido por ‘Abd al-Rahman II y reformado por ‘Abd al-

²² En época musulmana se ubicó allí la Casa de la Limosna, donde después Almanzor construyó la sala occidental de las abluciones de la Mezquita, lo que los documentos cristianos llaman “baño y lavatorio en tiempos de moros”. Cf. Miguel Muñoz Vázquez, “Los baños árabes de Córdoba”, *Al-Mulk* nº 2 (1961-1962), p.80.

²³ Al-Ĥimyari, Rawḍ al-Mi’tar, p. 156 del texto árabe de Lévi-Provençal, El Cairo, 1937. “El alcázar está al oeste de la medina y los terrenos que ocupa se extienden hasta las murallas meridional y occidental; la mezquita aljama está enfrente del Alcázar que es el lado oriental.

²⁴ “El ángulo suroccidental de la muralla de Córdoba”, *ACC*, 5 (1994), p. 258.

²⁵ Informe elevado por la Comisión de Monumentos al Excmo. Ayuntamiento de la ciudad. Para que sea recuperada la vía pública llamada antiguamente «Callejón del adarve de la casa del Obispo». (Córdoba. 25 oct. 1969).

²⁶ M. Muñoz Vázquez, “Documentos inéditos para la historia del Alcázar”, *BRAC* nº 72 (1955), p. 73.

Rahman III) y las Casas obispales que eran restos del primitivo alcázar construido por el primero de los emires omeyas, con adiciones de los emires Hišām I y al-Ḥakam I. Todos ellos, son probables, fueran unos edificios de escasa altura con sus huertas o jardines.

El primero, que fue objeto de repartimiento por parte de Fernando III, se ubicaba en el lugar que actualmente ocupa el Seminario de San Pelagio y la calle Amador de los Ríos. Sus límites venían dados por las Casas del Obispo, de las que le separaba una muralla²⁷, y por el Sur la fachada meridional del Seminario de San Pelagio hasta el solar donde se construiría posteriormente el Alcázar de los Reyes Cristianos, encontrándose bajo él las aceñas de don Tello²⁸. Este ‘alcázar real’ del tiempo de la conquista de Córdoba, donde la Universidad de clérigos tenía que celebrar determinados actos litúrgicos, perduraría hasta la terminación de las obras del nuevo alcázar a mediados del siglo XIV. En sus proximidades se encontraba “la casa de la Moneda”²⁹ que era la *Dar al-Sika* musulmana, fundada por ‘Abd al-Rahman I y reformada por ‘Abd al-Rahman II³⁰.

Las Casas del obispo (que comprendía por lo menos la antigua *Dar al-Imāra* de ‘Abd al-Rahman I y *Dar al-Mulk* de Hišām I) se extendían por la actual calle Torrijos hasta la altura del puente o sabat que unía la Mezquita con el antiguo palacio califal, teniendo como límite septentrional el llamado Corral de Cárdenas, donde posteriormente se construiría a comienzos del siglo XVI el nuevo Hospital de San Sebastián. Las Casas del Obispo (después palacio episcopal) según la documentación medieval³¹ abarcaba un amplio espacio, ya que junto a las casas existía su correspondiente corral y huerta, separándolo del mencionado Corral de Cárdenas una muralla y un muladar donde había un olmo. Este corral ocupaba igualmente un sector urbano amplio, donde se localizaban diversas casas, cuadras, baños, huertas, fuentes, etc., encontrándose también en sus proximidades el lavatorio de la época musulmana³².

3. Las ampliaciones del Alcázar de Córdoba

a) El emir Hišām I construye un nuevo pabellón.

El emir Hišām I construyó un nuevo pabellón que recibe el nombre de *Dār al-Mulk* que entonces daba a la parte del río llamada “la orilla” y luego en el siglo X pasó a al-Ḥakam II cuando todavía era príncipe y estaba soltero. La noticia la da Ibn Ḥayyan en el volumen V del *Muqtabas*³³: «La casa de al-Ḥakam, hijo de al-Nāṣir y heredero suyo, llamada *Dār al-Mulk* había sido del segundo emir Hišām b. ‘Abd al-Rahman b. Mu’awiya b. Hisam b. ‘Abd al-Malik b. Marwān, apodado «el grato», en vida de su padre; luego pasó al sexto califa, al-Mundir b. Muḥammad, que la habitó en vida de su padre; luego, al noveno califa, al-Ḥakam b. ‘Abd al-Rahmān para quien la tomó su

²⁷ J. M. Escobar Camacho, *Córdoba en la Baja Edad Media*, Córdoba, 1989, pp. 127-129 y M. Nieto, “El Alcázar Viejo, una repoblación cordobesa del siglo XIV”, *Ajerquía* nº 1.

²⁸ Cuyos cimientos aparecieron en el patio meridional del Palacio Episcopal en el año 1922 al realizar una excavación la Sociedad Cordobesa de Arqueología; cf. *Al-Mulk* nº 2 (1961-1962), pp. 245-245.

²⁹ Archivo de la Catedral de Córdoba, caja Y, nº 131 (fechado en Córdoba el 30 de marzo de 1305). Apud J. M. Escobar Camacho, op. cit., p. 128.

³⁰ Arch. Catedral de Córdoba, Libro Verde, I, ff. 60 v-62r. apud J. M. Escobar Camacho, op. cit. p. 128.

³¹ Cf. A. Arjona, *Córdoba en la Historia de al-Andalus*, I, p. 141.

³² J.M. Escobar, *Córdoba en la Baja Edad Media*, p. 128.

³³ Que es una de las salas de las abluciones construidas por Almanzor en los costados Norte, Este y Oeste de la mezquita aljama en el año 999. Cf. *Dikr bilad al-Andalus*, p. 33.

padre durante su reinado, quedándole asignada sin que la habitara, pues vivía en el alcázar con su padre, teniendo en ella sus almacenes, perfrechos y propiedades.³⁴

Señala también Ibn Ḥayyān que al-Ḥakam, siendo príncipe heredero, tenía para él y como depósito de sus libros un pabellón del alcázar. Antes de que nacieran sus hijos, al-Nāṣir se había instalado en la *Dār al-mulk*, que da a la parte del río llamada “la Orilla”, y que llevaba aquel nombre por haber servido de morada a varios califas que de allí se trasladó al alcázar califal el último de los cuales fue al-Munḍir b. Muḥammad, de cuyos herederos pasó por venta a al-Nāṣir, el cual se la regaló a su primogénito al-Ḥakam, quien la destinó a sus efectos particulares, como almacén de sus cosas, depósito de sus cuadernos, oficina de sus amanuenses e interventores de servicios, colocando allí a sus servidores de confianza y escribanos más antiguos.³⁵ Este pabellón o Casa (*Dār*) debía de ser pequeño y debía de estar al lado del Alcázar que en su día construyó ‘Abd al-Raḥman I. Pervivió en época cristiana en lo que llaman Casas del Obispo, zona actual del Palacio episcopal, y que en los años de Hišam I (757-796) daba al río pues todavía como es lógico ‘Abd al-Raḥman II no había construido la *Dar al-Surur*, edificio de gran altura y de considerables dimensiones, que ocupó la zona de la calle Amador de los Ríos y del Seminario de San Pelagio. Al final del califato (1031) todavía pervivía la *Dar al-Mulk* como ahora después veremos³⁶.

b) *al-Hakam I fortifica el Alcázar por todos sus lados.*

Antes de la rebelión del arrabal cuando la plebe se puso insolente el emir al-Ḥakam I decide fortificar la medina y el alcázar³⁷. Señala Ibn Ḥayyan: *La osadía de la plebe (con al-Ḥakam I) llegó al punto de que, cierto día en que al-Ḥakam salió a holgarse cazando a la zona de la Campiña, al pasar por el Puente y cruzar el mercado del Arrabal, empezaron a decirle cosas y hacerle insinuaciones y le dieron palmas: él pasó de largo y fue a lo suyo, aunque lleno de enojo contra ellos en su interior, y con el corazón lleno de temor a una agresión. Viendo sus malas acciones, y que mostraban a sus principales su rebeldía y desafección, tomó precauciones, reparando la muralla de la ciudad de Córdoba y cerrando sus brechas, empedrando la calzada ante su Alcázar y más arriba, comenzando a comprar esclavos y tomar a su servicio a hombres valerosos, disponer pertrechos, fortificar el Alcázar por todos lados, reparar sus puertas y cierres, reforzar puntos débiles y multiplicar chambelanes y guardianes*³⁸.

La crónica de Ibn Ḥayyan no precisa más, no sabe si esta fortificación del Alcázar supuso el amurallamiento de la zona occidental del Alcázar es decir del espacio existente entre los baños y los arcos gemelos de la puerta de Sevilla³⁹, o supuso construir una muralla que tenía como foso el arroyo del Moro en el tramo desde la esquina del antiguo convento de las Siervas de María, al norte de los Baños, hasta la actual Puerta de Sevilla.

La noticia del traslado del Zoco Grande desde el Arrabal hasta un solar situado “cerca y debajo del Alcázar”, dada por el nuevo texto de Ibn Ḥayyan viene apoyar esta tesis como ahora veremos. Este traslado se produce cuando a consecuencia de la rebelión de los cordobeses contra al-Ḥakam I en el mes de marzo del año 818⁴⁰ este monarca ordena asolar el citado arrabal, situado al otro lado del Puente y el traslado del Gran

³⁴ Ed. citada, párrafos (p) 8 y 9.

³⁵ *Al-Muqtabas* V, p. 10.

³⁶ Cf. mi obra *Córdoba en la Historia de al-Andalus*, Córdoba 2001, vol. I, p. 273.

³⁷ *Bayan* III, p. 139 del texto árabe y p. 122 de la trad.

³⁸ Al-Maqqari, I, 380, señala a al-Hakam I como el realizador de la primera ampliación.

³⁹ *Al-Muqtabis* II-a, p. 86 del texto árabe (f^o 111 r) y p. 78 de la traducción.

⁴⁰ Por sus características arquitectónicas se ha hecho diversas hipótesis sobre la fecha de su construcción; cf. Basilio Pavón Maldonado “El enigma de la Córdoba califal”, *Al-Qantara* IX, 1988 pp. 185 y ss.

Zoco (gran mercado) desde el Arrabal junto a la medina y los otros arrabales⁴¹.

Ibn Ḥayyan nos da la importante noticia de que una vez demolido el arrabal con el mantenimiento de su solar como terreno despejado con el compromiso para sus hijos y sus descendientes mientras conservasen el poder en al-Andalus; “trasladó el gran mercado (*al-sūq al-‘atmá*), que había estado allí desde que se pobló ese Arrabal bajo la dominación árabe, a su lugar actual en la margen inmediata, donde está la almedina y los demás arrabales, colocándolo allí *bajo su Alcázar y cerca de él, y allí quedó instalado, ampliándose hasta hoy*”⁴². La frase es bien significativa debajo de su alcázar y cerca de él. Esto indica que el Zoco grande se instaló en un principio al sur del Alcázar. Para que esto tenga lógica tenemos que ubicar el Zoco Grande en el solar de la Huerta del Alcázar de los Reyes Cristianos que está debajo del llamado ‘Alcázar Viejo’ que entonces formaría parte del Alcázar de Córdoba⁴³, solar de unas 7 u 8 hectáreas, comprendido entre la muralla que hay frente a las Caballerizas Reales y el Arroyo del Moro.

Es mi opinión que simultáneamente al traslado del Zoco grande, el emir al-Ḥakam I ordena la construcción de la alcazaba o parte militar del alcázar. Así interpreto la noticia que da Ibn Ḥayyan: *Después de asolar el gran arrabal meridional se dedicó a adquirir esclavos (al-‘abīd al-māmalīk) en gran número, seleccionándolos y entrenándolos en la equitación y el uso de las armas, los cuales le sirvieron de gran apoyo. Les hacía morar a la puerta de su alcázar, por turnos continuos, en aposentos allí dispuestos para ellos, con caballerizas compartimentadas para sus bestias, haciendo de ellos instrumento contra toda contingencia, pues podía ordenar su formación inmediata, sin demora ni espera, en cualquier momento del día y la noche. Los enalteció con la inclusión entre ellos de hombres libres y la asignación de salarios según sus servicios y merecimientos, tratándolos bien y dándoles alas, hasta el punto de que agredían a la gente y les hacían sentir pánico. Impuso la tribulación de diezmos a toda la gente de su capital y coras del reino, según él quería, contra el gusto de ellos, y lo acataron, sin que nadie se atreviese en adelante a decir una palabra, costumbre que han seguido hasta hoy, mientras el sultán gastaba dispendiosamente de ello cuanto quería*⁴⁴. Este parte militar del Alcázar o alcazaba con caballerizas es probable estuviera en el costado oriental del Seminario de San Pelagio, en un solar cercano al río, zona que ocuparía después el Alcázar de los Reyes Cristianos. De no situar en este lugar las Caballerizas veo difícil que debajo del pabellón del Alcázar que ocupaba el solar que abarcaba la calle Amador de los Ríos y el citado Seminario se pudieran albergar unas caballerizas subterráneas (*al-mutbaq*) donde “había mil caballos acantonados en la puerta del alcázar por la parte del río mandados por diez oficiales, teniendo cada uno el mando de cien caballos”⁴⁵.

En la descripción por Ibn Baškuwāl del Alcázar que nos ha legado al-Maqqari⁴⁶ ese autor distingue entre los pabellones *qusūr* y los edificios militares: alcazabas altas e inexpugnables» (*al-qisab al-‘uliyat al-sumuwwi almāni’at al-‘uluwwi*). Esta primitiva alcazaba de al-Ḥakam I sería posteriormente ampliada por ‘Abd al-Raḥman III y al-Ḥakam II.

⁴¹ Cf. A. Arjona, *Córdoba en la Historia de al-Andalus*, I, 90-100, con nuevos datos procedentes del volumen del *Muqtabas II-a* de Ibn Ḥayyan. Traducción de Mahmud Makki y F. Corriente, Zaragoza, 2001.

⁴² Cf. A. Arjona Castro, *Córdoba en la Historia de al-Andalus* I, pp. 99-100.

⁴³ *Al-Muqtabas II-a*, p. 81 del texto árabe (fº 110r) y p. 66 de la trad.

⁴⁴ M. Nieto y C. Luca de Tena, “El Alcázar viejo, una repoblación cordobesa del siglo XIV”, *Ajerquía* nº 1 (1980) pp. 242-243.

⁴⁵ *Al-Muqtabas II*, 81 del texto árabe y p. 66 de la trad.

⁴⁶ *Bayan II*, 79 del texto árabe de la ed. de Lévi-Provençal, Leyden 1951.

Los Anales de al-Rāzi, mejor dicho por esta vez Ibn Hayyān⁴⁷, nos informa de la *qaṣabat Dār al-Rujām* (la alcazaba de la Casa de Mármol), en cuyo patio pasaban revista las tropas los días de cobro. Allí fue donde al-Hakam II, ya enfermo, maravillado de la destreza de los jinetes beréberes, cambió su desvío por ellos en admiración; cambio de actitud que, como Ibn Hayyan subraya, habría de traer incalculables consecuencias.

Esto tiene relación con la noticia de que Almanzor «fortificó el Alcázar del Califa con el muro que lo circunda, le hizo el foso (*jandaq*) que lo ciñe por sus lados»⁴⁸ sobre el año 980.

Parte de este foso (*jandaq*) y caballerizas es el que describe al-‘Udri cuando describe el circuito o perímetro de Córdoba: después se llega “al foso (*jandaq*) el cual está al sur (*qibli*) de las Caballerizas (*Dār al-Jayl*)”⁴⁹. Lo describe después de citar el lugar de las Tenerías (“*al-Dabiggīn*”) y antes de citar el Puente de Córdoba, es decir en el sector meridional del Alcázar. Es probable por tanto que esta alcazaba militar del Alcázar ocupara la zona del actual Alcázar de los Reyes Cristianos y parte de su huerta, alcázar edificado por Alfonso XI en 1328⁵⁰ probablemente reutilizando los muros de aquella alcazaba. Esto tiene relación con un hallazgo arqueológico realizado en el año 1961, en la zona de las albercas del citado alcázar cristiano⁵¹.

Este hallazgo demuestra que el Alcázar de Córdoba se extendía por el lado Sur nada menos que hasta la zona de la Huerta del Alcázar de los Reyes Cristianos. Víctor Escribano Ucelay, en su estudio sobre el Alcázar de los Reyes Cristianos, opinaba que para construir dicho alcázar los alarifes de Alfonso XI se aprovecharon de construcciones anteriores musulmanes“ sobre todo en la zona de muralla que une las dos torres de poniente”⁵². Sin que entremos en datos documentales, débese recordar que por este

⁴⁷ *Analectes I*, 302-303.

⁴⁸ Ibn Hayyan, *al-Muqtabis*, ed. al-Hayyi, 193 y trad. E. García Gómez, *Anales palatinos*, p. 202.

⁴⁹ *Bayan II*, 278.

⁵⁰ Al-‘Udri, *Tarsi‘al -Ajbar*, ed. al-alhawani, p. 122.

⁵¹ R. Ramírez de Arellano, *Inventario Catálogo Histórico Artístico de Córdoba*, ed. J. Valverde Madrid, Córdoba 1982, pp.137-138.

⁵² *Al excavar para la construcción de este estanque (en los jardines del Alcázar de los Reyes Cristianos, al final de la zona de nuevas albercas) se comenzaron a encontrar trozos de ataurique califal. Interesados los técnicos municipales y bajo la decidida protección del alcalde don Antonio Cruz Conde, se ampliaron las excavaciones alrededor de la proyectada glorieta, y a profundidad poco mayor de un metro del suelo actual, se han reconocido vestigios de una construcción de importancia de la época califal. Trozos del típico decorado en plancha, análogos a los de Medina al-Zahra o construcción palatina contemporánea han sido hallados en número de 250 a 300, permitiendo hacer con ellos cases o pequeñas reconstrucciones.*

Una basa de columna pequeña, con decoración desarrollada en la escocia y ensogados en los dos toros o salientes de ella, y una inscripción árabe cuya traducción es «de lo que hizo Muhammad».

Trozos de capiteles, como una voluta de pequeño capitel alhaquemí y hojas de acanto de otro más clásico, muy semejantes a los del tiempo de Abderrahmán II.

Trozos abundantes de una hermosa inscripción cúfica, del tipo de las fundacionales, sobre los que ya han trabajado los señores Ocaña y Hernández sin lograr en sus primeros intentos hacer lectura útil todavía.

De cerámica no ha sido hallado prácticamente nada, salvo algún gollete de ánfora árabe y trozos de ella.

También se han hallado, junto con el ataurique, listeles o cenefas lisas, de la misma piedra caliza con que aquél se fabrica, y que generalmente sirven para hacer recuadros en los pavimentos de baldosa roja.

Estucos de cal, teñidos en almagre, de pared más delgados y de pavimento más gruesos, se han recogido trozos abundantes.

Fustes de columna de mármol rosado de Cabra han sido hallados cuatro o cinco trozos, y también de columna acanalada en piedra caliza vulgar, ésta ciertamente romana, y los primeros, califales. Aclaremos que dos columnas robustas y de grosera construcción, de granito gris, colocadas en los ángulos

lugar el primitivo alcázar califal, aparte las depredaciones que sufrió en los últimos tiempos de dominación musulmana y reconquista cristiana, por este lugar, decimos, debió de ser arrasado ex profeso cuando en la primera mitad del siglo XIV el rey de Castilla, Alfonso XI, construyó «a caballo» sobre la vieja muralla meridional de la ciudad su nuevo Alcázar y delante de él, hacia norte, arrasando precisamente y nivelando la ruina del viejo Alcázar, hizo la necesaria explanada que se designó con el nombre de «Campillo del Rey», hasta el siglo XVI, en que por sugerencias del erudito cordobés Ambrosio de Morales se le llamó «Campo Santo de los Mártires»⁵³.

c) *Ampliación de 'Abd al-Rahman II.*

Otra ampliación es la realizada por el emir 'Abd al-Rahman II. Ordena la ampliación del Alcázar del emirato construyendo un nuevo y gran pabellón en la zona sur del solar, primitivo, hasta llegar al muro sur del Seminario de San Pelagio a juzgar por unos hallazgos arqueológicos en el año 1867 del que da cuenta Amador de los Ríos⁵⁴ y otros del año 1960⁵⁵. Aparte de las referencias en documentos del Archivo de la Catedral de Córdoba en los primeros años después de la conquista de Córdoba por el rey Fernando III en 1236 que después analizaremos, y de otros que señalan que las aceñas de don Tello cercanas al Puente de Córdoba “estaban debajo del Alcázar”⁵⁶.

El citado emir realiza la ampliación del Alcázar y ordena la construcción del

meridionales del estanque conmemorativo y casi ciertamente romanas, son piezas de acarreo, cuyo origen por ahora desconocemos.

Digamos, por fin, que lo primeramente hallado, precisamente en el fondo de la excavación para el estanque, fueron unos canales contruidos en caliza de sillería, algo cruzados en diagonal, que parecen juegos de agua. Se han dejado tal como son en el fondo del estanque. Pocos metros separado de éste se ha encontrado un pavimento de grandes sillares, a estilo de la lonja de la Mezquita o patios de Medina al-Zahra, sobre fuerte cimentación de sillares bastos, en número de más de treinta los que forman el solado, con vestigios de pintura de almagra.

La zona no ha sido acabada de explorar, y es de esperar que la reanudación de los trabajos permitirá hallar nuevos elementos, y sobre todo las dimensiones y planta de la construcción que allí levantaron los califas, que los expertos suponen han de pertenecer a la época de Alhaquem II (Revista Al-Mulk (1961-1962), pp. 254-256.

⁵³ Víctor Escribano Ucelay, *Estudio Histórico Artístico del Alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba*, Córdoba, 1972 p. 44.

⁵⁴ R. Castejón, “Los monumentos árabes de Córdoba”, *Al-Mulk* nº 2 (1961-1962), p. 249.

⁵⁵ En 1867, al abrir cimientos para construir una biblioteca en el Seminario de San Pelagio, son hallados fragmentos que se envían al Museo Arqueológico Nacional, entre ellos un fragmento de mármol blanco con el nombre de 'Abd al-Karim háchib de 'Abd al-Rahman II, muerto en 209 H-824 C. en 210 H. Este chambelán se llamaba 'Abd al-Karim ben Mugit, vivió el reinado de cuatro soberanos omeyas según Ibn Hayyan, Muqtabis II-a, pp. 109-112 del texto árabe y pp. 86-91 de la trad. Edición M. Makki y F. Corriente.

⁵⁶ Rafael Jiménez Pedrajas, “Las relaciones entre cristianos y los musulmanes según los escritos de san Eulogio de Córdoba”, *BRAC* nº 80 (1960) pp. 194-195: *Cuando por los años cincuenta, durante el pontificado del recordado Fr. Albino González Menéndez-Reigada, se hizo la ampliación del Seminario, edificando un pabellón en el llamado Patio de los Mártires, paralelo a la Capilla, se descubrieron a una profundidad de unos dos metros, abundantes restos de edificaciones califales, con grandes sillares, y solerías de estuco, pintadas con almagra, restos que llegaban hasta el borde mismo de dicho muro sur. Y así mismo, una atarjea más profunda y lo suficientemente amplia como para permitir andar por ella en cuclillas o de rodillas. En un trecho de unos cinco metros, hasta un derrumbamiento. Todas estas construcciones eran, a mi parecer, ciertamente no romanas. Al nivel romano se llegó en los pozos para la cimentación, y a mucha más profundidad.*

Que estos restos fueran del antiguo palacio emiral y no de cualquier otro edificio distinto, que se interpusiera entre aquél y el río, lo deducimos del testimonio mismo de Eulogio. De no ser válida esta nuestra explicación y suposición, Abderrahmán no hubiera podido ver desde una de las terrazas de su palacio, los cadáveres de unos mártires colgados en la margen opuesta del río; pues los restos que aparecieron indicaban un edificio sólido y de importancia, y a juzgar por sus muros, así mismo, alto.

malecón (*al-Raṣīf*) de la ribera y urbanización de los alrededores del Alcázar y Zoco grande hasta llegar la puerta norte del Alcázar, puerta de la Artesanía⁵⁷, obra que más adelante veremos.

La noticia más importante de su reinado es que construyó un nuevo pabellón en el Alcázar que llamó *Dār al-Surūr*,^{58, 59} por mano de su eunuco Naṣr por lo cual el poeta ar-Raṣṣāṣ escribió la siguiente casida [*munsariḥ*):

*El imán cuya largueza fluye
sobre nosotros continuamente
ha elevado una construcción
cuya altura pasa de la atmósfera,
pues excede a Aljarātān⁶⁰:
un alcázar llamado de alegría;
mejor no habrá cuando su obra acabe:
ni el palacio de Marwān en 'Irāq
ni el que erigió Salomón;
bajo sí tiene un parque ornado,
con distintas clases de fruta.
Se lo ha construido Naṣr, y es que
no hay entre todos los hombres como Naṣr.*

Por tanto es probable que en este nuevo pabellón se pueda aplicar la noticia siguiente que nos da Ibn Ḥayyān: *Él fue quien hizo la azotea que domina la principal puerta del Alcázar de los califas, la primera meridional, llamada Puerta de la Azuda (Bāb as-Sudda), poniéndosela encima como una corona, con lo que se completó su extraordinaria majestuosidad⁶¹.*

Sin embargo un relato de Ibn Ḥayyān señala que la azotea y el mirador que había en ella llegaban hasta la Puerta de los Jardines (*Bab al-Yīnan*). Es probable que la azotea se asomara a ambas puertas dada su gran extensión, desde la del área del Triunfo de San Rafael cerca del Puente hasta el costado occidental del Seminario.

Es conocido que el emir 'Abd al-Raḥman II antes de fallecer estuvo enfermo, probablemente de una afección hepática, durante varios años⁶².

Después de la construcción del nuevo pabellón del Alcázar de Córdoba, al citado emir le gustaba subir a la terraza de dicho palacio y desde ella otear el paisaje circundante. La última subida fue precisamente el día de su óbito. Ibn Ḥayyān nos ha legado el relato del alfaquí Muḥammad ibn Waddah sobre este último día de la vida del emir citado que fue el 17 de septiembre del año 852⁶³.

⁵⁷ Cf. M. Nieto Cumplido y C. Luca de Tena, "El Alcázar Viejo, una repoblación cordobesa del siglo XIV", *Ajerquía* nº 1 (1980), p. 235.

⁵⁸ Ibn Ḥayyān, *Muqtabas II-a.*, pp. 231-232 (fº 145 r) del texto árabe y pp. 166-167 de la trad.

⁵⁹ *Al-Muqtabas II-a.*, p. 309 del texto árabe y pp. 235-236 de la trad.

Aquí *Dār* puede significar pabellón en lugar de casa o local donde está instalado un determinado servicio, pues en una poesía se habla de un alcázar muy alto, le llama Ibn Rassas como hemos visto, 'alcázar de la alegría'.

⁶⁰ *Al-Muqtabas II-a.*, pp. 309-310 (fº 164 r) y pp. 235-236 de la trad.

⁶¹ Alusión, según F. Corriente, a las estrellas Delta y Theta de la constelación del León conocidas en Europa desde la Edad Media por su nombre árabe.

⁶² Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabas II-a.*, p. 206 (fº 139) del texto árabe y p. 166 de la trad.

⁶³ A. Arjona Castro, "En torno a la vida y la muerte del emir 'Abd al-Raḥman II," *BRAC* nº 100 (1) (1979), pp. 249-256. En este trabajo hice la primera traducción española de dicho texto; después el profesor

Se traza un cuadro bucólico en el que el río, la campiña cordobesa y un rebaño de ovejas son elementos destacados; un cuadro apacible, de colores suaves, acordes con el estado del emir.

El relato es el siguiente: *Se cuenta que el emir dijo un día a los altos dignatarios de la aristocracia los cuales habían permanecido constantemente a su lado en el curso de su enfermedad y entre los que figuraba Sa'dun su jefe, a quien el emir había distinguido especialmente tras la muerte de su favorito Naṣr y los que le sucedieron: «Oh, mis hijos, ya no puedo subir a la atalaya a contemplar el campo abierto y por otro lado mi vista para lo cerca como para lo lejos se debilita cada días más, pregunto a vosotros ¿no tendrá esto remedio?». “Sus sirvientes le contestaron, sí tiene remedio, oh nuestro señor!». Entonces el jefe de los sirvientes se puso enseguida a preparar una cama de caña con un blando colchón de plumas y sentaron en él al emir, lo cargaron sobre sus cuellos y extremarían el cuidado cuando transportaran al emir en el lecho por las vueltas de la escalera, hasta lograr su objetivo, y evitarían que el emir sufriera fatiga alguna.*

Colocaron, pues, al emir ‘Abd al-Rahman sobre aquel lecho, lo sujetaron firmemente para impedir que sufriera sacudidas y lo fueron subiendo con suavidad hasta llevarlo a la parte superior de la atalaya (marqaba). Lo situaron en la zona delantera, acercándolo a la puerta del centro que domina el descampado del Arrabal, situado ante la puerta del alcázar. [El emir] dejó vagar su mirada y contempló las alcudias de la Campiña, el río, que tenía frente a él, y las embarcaciones que lo surcaban, subiendo y bajando [por sus aguas].

Su ánimo se sintió reconfortado; su pecho se dilató. Agradeció a sus servidores todos los esfuerzos que habían hecho para satisfacerlo y les dijo:

¡Hijos míos!, sentaos ahora a mi alrededor, acompañadme con vuestras palabras, dejadme disfrutar de vuestra charla sin que mi presencia os coarte de decir nada de lo que habláis entre vosotros cuando estáis solos, a fin de que me olvide con ello de los sufrimientos de mi enfermedad.

Así lo hicieron y él disfrutó de su compañía y se sintió cómodo y relajado. Pasó la mayor parte del día en aquella atalaya. Y fue cayendo la tarde. [Sus cortesanos] le invitaron a descender a sus estancias y mientras se disponía a hacerlo, su mirada cayó sobre el descampado que había ante él, en un rebaño de ovejas que pacían en un talud, pero no vio con ellas ningún pastor que las cuidara. Dijo:

-¡Hijos míos!, ¿Cómo está este ganado suelto, sin pastor?

Ellos reflexionaron y contestaron:

-Señor nuestro, su pastor está sentado cerca de las ovejas, descansando a la sombra de los jardines de Tarūb, que están enfrente, gozando de la vida [recostado] en la ladera.

[El emir] exclamó:

-¡Dios le valga!

Luego volvió a fijar su mirada en aquel ganado. Exhaló un profundo suspiro y, dando libre curso a sus lágrimas, lloró hasta humedecer su barba y dijo:

-¡Por Dios!, cuánto me gustaría estar en el lugar de ese pastor, sin tener obligaciones mundanas, ni ocuparme de los asuntos públicos, como tengo que hacerlo!

Luego pidió perdón a Dios repetidas veces e invocó su Nombre.

Esta versión un tanto idílica de la muerte del emir contrasta con la que ofrece San

Camilo Álvarez Morales la ha mejorado en su trabajo “La muerte del emir toledano ‘Abd al-Rahman II”, *Toletum*, 14 (1984), 95-104 (Revista de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo).

Eulogio, quien escribe que el emir desde su mirador contemplaba los cadáveres de los mozárabes ajusticiados en el lecho del río:

Cuando gemíamos, agobiados por tantos y tan graves vejámenes, escondidos o errantes por segunda vez yacía nuestro obispo en horrible calabozo y ninguno osaba acercarse a las casas de los nobles laicos por temor a entrar al día siguiente en las cárceles; subió un día el emir a la terraza de su alcázar para contemplar el panorama y los pueblos que se divisaban desde allí. Sus ojos descubrieron cerca los cuerpos de los mártires Emilia y Jeremías pendientes de las horcas e inmediatamente mandólos abrasar. Sus cenizas, con el auxilio divino, fueron colocadas en diversos templos. ¡Admirable poder del Salvador y estupenda virtud de Nuestro Señor Jesucristo que asiste siempre cuando se le invoca en la tribulación, abre la puerta cuando se le llama y escucha cuando se le invoca!

Aquella boca que mandó quemar los santos de Dios, herida por el ángel, quedó a punto cerrada y su lengua no pudo emitir más sonidos. Llevado de este modo a su lecho esa misma noche entregó su espíritu aquella misma noche, antes de que se consumiesen los cuerpos de los santos y lleváronlo al horno eterno del infierno. Dejó por sucesor del reino a su primogénito Mohamed, enemigo de la Iglesia de Dios y malévolo perseguidor de los cristianos. Heredó con sangre el odio de los católicos, oponiendo continuamente dificultades y trabas a los fieles; no pareció inferior en méritos a aquel cuyo nombre llevaba: Mahoma.

En el mismo día que subió al trono separó a todos los cristianos de su Alcázar, privándoles de los honores y cargos, proponiéndose después añadir males sobre nosotros si la suerte y la prosperidad le acompañaban en su gobierno.

Estando para dar finiquito a este mi libro, pongo toda mi esperanza en el Señor y no temo lo que pueda hacerme el hombre. Espero salvarme por la intercesión de Nuestro Señor Jesucristo, por doquier mi abogado, el cual dijo: "Mirad, que estoy siempre con vosotros hasta el fin del mundo". Amén"⁶⁴.

Puede orientarnos en la localización, de este pabellón construido por el citado emir, en el plano actual de Córdoba, la descripción por Alvaro de Córdoba del lugar del martirio de San Eulogio el día 11 de marzo del 959 debajo del Alcázar. Dice así: *Tan pronto como su cuerpo fue lanzado desde un terraplén al álveo del río, vieron todos a una paloma más blanca que la nieve que, hendiendo los aires, se posó de repente sobre el cadáver del mártir. Todos trataron de espantarla lanzándole piedras, mas al no lograrlo así, procuraron echarla, agitando brazos y manos. La paloma, no volando, sino saltando en torno del cuerpo santo, fue a posarse tranquila sobre una torre vecina, mirando fija hacia el cadáver del bienaventurado Eulogio.*

No hay para qué pasar en silencio el milagro que obró Jesucristo sobre el cuerpo del mártir, a fin de honrar su memoria y su nombre. Un soldado, natural de Ecija, que hacía la guardia durante la noche, junto al Alcázar, con otros compañeros, queriendo beber agua, fuese derecho a un caño elevado (prominenten canalis ductum)⁶⁵, que corría hacia la orilla del Guadalquivir; al llegar vio cerca de donde estaba el sagrado cadáver, unos sacerdotes revestidos de singular blancura, y oyóles cantar salmos. Asombrado con la visión, voló, que no corrió al lugar de la guardia, contó al compañero todo lo sucedido, y con él volvió al mismo lugar; pero ya nada vieron. Algunos cristianos curiosos descubrieron al día siguiente la cabeza del santo mártir, y al tercero, hallaron

⁶⁴ Ibn Ḥayyan, *Muqtabis* II-b, ed. M. Makki, Cairo 1971, pp. 158-163 y pp. 17-22 de la edición de Beirut, 1973.

⁶⁵ San Eulogio, *Memorialis Sanctorum*, cap. XV, 2.

y recogieron sus reliquias, sepultándolas bajo la protección del cuerpo de San Zoilo en la iglesia de este insigne confesor de Cristo.

Todas las noticias tanto de fuentes árabes como latinas son compatibles si consideramos que el nuevo pabellón o Alcázar construido por 'Abd al-Raḥman se extendía paralelo al río. La fachada Este coincidiría, más o menos, con la oriental del Palacio Episcopal (y Triunfo de San Rafael) y se extendería desde el muro Norte, muro descubierto en 1922 en el patio del Obispado, que corre paralelo al muro sur de la mezquita, hasta el murallón sobre el que descansa la fachada sur del Seminario, sobre su huerta, y ya cerca del río, hasta llegar al solar del Alcázar de los Reyes Cristianos erigido en 1329⁶⁶.

Este pabellón es el que pervivía, quizás reformado por los almohades como ya vimos, después de la conquista cristiana en 1236, es llamado Alcázar real por la documentación del siglo XIII y XIV. Por ésta también sabemos que este pabellón que ocupaba la zona del Seminario de San Pelagio y calle Amador de los Ríos, estaba separado del viejo Alcázar del primer siglo de la conquista musulmana (Casas del Obispo) por una muralla⁶⁷.

Creo que el acueducto a que se refiere Álvaro de Córdoba era la conducción que llevaba agua desde lo alto del Alcázar a la Puerta de los Jardines como ahora veremos.

El abastecimiento de agua al Alcázar

También añade el mismo cronista Ibn Ḥayyan que 'Abd al-Raḥman II construyó varias dependencias como la Casa de los Visires y la Casa de los Guijarros⁶⁸ a la entrada del nuevo pabellón construido en el Alcázar y le dotó de agua potable. Ibn Ḥayyan señala: *Trajo agua dulce hasta su Alcázar desde las cimas de las montañas, perforando para ello las duras rocas hasta conducirla a su Alcázar con bien trazado plan, con el que consiguió abundantes aguas para beber y para las conducciones de su jardín (rawḍa) e hizo llegar el excedente al pilón (siqayā) que instaló ante la puerta meridional central de su Alcázar, la Puerta del Jardín (Bāb al-Ŷinān), donde se vertía en una pila de mármol a la que tenía acceso, toda la gente con gran provecho de todos*⁶⁹. Esta agua entraba como es lógico próxima a los Baños del Alcázar probablemente por la actual calle Tomás Conde después de varias ramificaciones, el sobrante continuaba por la calle Santa Teresa Jornet, donde aproximadamente situó la Bāb al-Ŷinān (= puerta de los jardines) hacia el pilón situado en dicha puerta. El abastecimiento de agua al Alcázar árabe fue aprovechado después de la conquista cristiana. Por documentos medievales cristianos se conoce que la red de conducción era la que llevaba el agua hasta el Alcázar real -nombre con el que era conocido el Alcázar árabe después de la conquista de Córdoba en 1236- construido en un principio por 'Abd al-Raḥman II -la cual será aprovechada posteriormente para el Alcázar de los Reyes Cristianos cuando se construyó a mediados del siglo XIV⁷⁰. Será la propia monarquía la que conceda o prohíba tomar el agua que iba a sus casas por estos caños. Así, en 1244, Fernando III al donar un baño a la orden de Calatrava le prohíbe explícitamente que utilicen el agua que iba al Alcázar real⁷¹.

⁶⁶ Esta alta conducción no era otra cosa que la acequia o atarjea que conducía agua desde la parte alta del alcázar hasta el pilón de la Puerta de los Jardines situado mucho más bajo en el arrecife.

⁶⁷ R. Jiménez Pedrajas, art. cit.

⁶⁸ Miguel Muñoz Vázquez, "Documentos inéditos para la historia de Alcázar", BRAC nº 72 (1955) pp. 93-94 (adarve de las Casas del Obispo y la barrera que entra en estas moradas hasta la Judería).

⁶⁹ *Muqtabas II-a*, f.º 163 del texto árabe.

⁷⁰ *Muqtabas II-a*, ed. Makki -F. Corriente, pp. 205-206 del texto árabe y pp. 165-167 de la trad.

⁷¹ J. M. Escobar Camacho, *Córdoba en la Baja Edad Media*, Córdoba, 1989, p. 99.

Mientras que, en 1439, Juan II concedía a don Alfonso de Aguilar que pudiese tomar agua para sus casas de esta conducción unos pasos más arriba de donde venía haciéndolo⁷².

En el siglo XIX todavía se conocía su origen y recorrido:

El agua de la Huerta del Alcázar. Ésta tiene por principal venero más acá de la Arrizafa viniendo por atarjea y antes de entrar en la Huerta de la Reina se le agregan cuatro veneros muy abundantes, habiéndosele conocido en años estériles tener 35 pajas, pesada en el corral de la casa de las Pavas, sita en el Campo de los Mártires⁷³. En la atarjea hay una chapa de bronce y fijada en ella una cisura de tres pajas para el huerto inmediato perteneciente al Excmo. Señor Duque de Medinaceli, dirigiéndose la demás al depósito principal que existe al pie de la Torre del Homenaje, de donde en cañerías diferentes salen tres pajas para las Caballerizas Reales; dos para la cárcel nacional (Alcázar de los Reyes Cristianos) con obligación de surtir la fuente pública situada en el mirador de la muralla; una poca para el Seminario conciliar de San Pelagio y el resto a la mencionada huerta del Alcázar.

La atarjea por donde se conducen estas aguas desde la Huerta de la Reina cruza la estación del ferrocarril de Sevilla sigue por la haza llamada de Dios delante a la esquina de los Tejares, carrera de la puerta Gallegos a la de Almodóvar siguiendo por la barbacana de la muralla hasta la ya expresada casa de las Pavas⁷⁴.

La cañería que llevaba agua al Alcázar de los Reyes Cristianos era la que en época musulmana llevaba agua al Pilón situado en la Puerta de los Jardines salvando un gran desnivel y probablemente es la misma conducción elevada (*prominentem canalis ductum*) en que bebió agua el soldado de Ecija que cuando hacía guardia en el Alcázar descubrió el cadáver de San Eulogio como antes hemos visto.

d) *Otras reformas y ampliaciones desde el emir Muḥammad I hasta el califa al-Hakam II.*

A este nuevo bloque constructivo, pabellón o Alcázar, se le añadirían nuevos salones y edificaciones. El emir Muḥammad I construyó un nuevo salón llamado al-Kamil “el Perfecto” que pervivía en tiempos de al-Hakam II⁷⁵.

Ibn Jaldún, después de recordar que los emires al-Ḥakam I, ‘Abd al-Raḥman II y Muḥammad habían construido palacios en el alcázar cordobés con la mayor perfección y grandeza, escribió que al conseguir al-Naṣir la prosperidad de su reino se ocupó en levantar alcázares (*qusur*) y construcciones (*mahani*) en su residencia cordobesa; entre los primeros uno grandioso, al lado de *al-Zahir*, que llamó *Dar al-Rawḍa*, con un oratorio privado. Los dotó de agua corriente y llamó a Córdoba alarifes, ingenieros y arquitectos de Bagdad y Constantinopla⁷⁶.

El alcázar seguía creciendo pero yo quedaba espacio de hacerlo hacia el Sur y el río ya tiene que hacerse hacia el Oeste, a costa de mermar terrenos a los Jardines o *Rawḍa* situados al oeste del alcázar construido por ‘Abd al-Raḥman II y al Este de la Alcazaba. Sabemos que su terraza dominaba la calzada que surcaba su parte delantera y el río como ahora veremos. Este pabellón construido por al-Nāṣir recibe el nombre de *Dār al-Rawḍa*, equivaliendo aquí el vocablo *dar al* de Alcáza pues albergaba dentro un salón

⁷² M. Nieto y C. Luca de Tena, “El Alcázar Viejo. Una repoblación cordobesa del siglo XIV”, *Ajerquía* nº 1 (1980) p. 234.

⁷³ A.H.N. Calatrava, R-99 apud J.M. Escobar Camacho, op. cit., p. 99, nota 247.

⁷⁴ Baños del Alcázar.

⁷⁵ José López Amo, *Las aguas de Córdoba*, Córdoba 1986, ed. 1997, pp. 56-57.

⁷⁶ Ibn Ḥayyan, *Muqtabis* ed. M. Makki Beirut, 1973 pp. 234-235. Cf. A. Arjona, “Nuevas aportaciones a la topografía de Córdoba islámica y su mezquita aljama”, *BRAC* nº 137 (1999), pp.169-182.

en una zona occidental llamado por ese motivo *maylis al-garbi*⁷⁷. Estas construcciones se realizaron forzosamente en la zona del Alcázar elevado por 'Abd al-Raḥman II sobre terrenos mermados a los jardines o *rawda*, pues por el Sur la proximidad del Guadalquivir lo impedía. Precisamente al-Nāsir construyó unos áticos sobre la terraza que daban a la calzada y al río: *Esto fue que al-Nāsir comenzó, desde su regreso de esta campaña (Alhandega o Simancas), a construir el ático 'que levantó sobre el depósito (al-jizana) llamado «del pecado», a la derecha de la azotea que daba a la puerta meridional de la as-Sudda, la mayor del alcázar y abierta sobre la calzada. Lo proyectó con almenas y dividido en una serie de diez puertas y, con abundante mano de obra, quedó pronto terminado; allí se instaló para el alarde del ejército del día de Miná de este año (=27 de septiembre 939)*⁷⁸.

Por tanto situó dicho pabellón construido sobre la zona más occidental del Seminario de San Pelagio.

No hay, en cambio, noticia escrita que al-Ḥakam II continuara la tradición de casi todos sus antecesores añadiendo nuevas construcciones al viejo alcázar, pero se conservan seis capiteles con epígrafes en los que consta labráronse por mandato de ese califa, tres de ellos para los aposentos del alcázar; según el letrado de otro, lo labró Safar «para el oratorio de su señor». Cuatro llevan fecha de 353 (964-965). La semejanza de los que carecen de ella y de indicación de destino con los anteriores garantiza que pertenecieron a la misma construcción. En todos figura la indicación de haberse hecho bajo la dirección del liberto, *hayib* y *katib* de al-Ḥakam II, *Ŷa'far ben 'Abd al-Raḥman*⁷⁹. Lévi-Provençal cree que pudo pertenecer al alcázar y estar tal vez en su fachada la lápida incompleta existente en la inmediata mezquita, con un epígrafe alusivo a una construcción o edificio (*bynia*), levantado por orden de al-Ḥakam II y concluido bajo la dirección del mismo liberto *Ŷa'far ben 'Abd al-Raḥman* y de sus oficiales *Ma'qil* y *Tammam* en el año 358 (968-969)⁸⁰.

En los Anales Palatinos de al-Rāzi que nos han llegado por Ibn Ḥayyan se relata la Fiesta de la Ruptura del Ayuno del año 364 (= 14 junio 975) que se celebró en el Alcázar, adonde el Califa se había trasladado desde *Zahrā'*, enfermo, por lo cual él no recibió más que a contadas personas, mientras que el besamanos general fue el del príncipe heredero *Hišām*⁸¹. Pues bien: al-Ḥakam II se sentó en la «cámara occidental» (*maylis garbi*), lo cual hace suponer que había otra *Sarqī* (oriental) de la *Dār al-Rawḍa* (la Casa del Jardín), cuya existencia ya conocíamos mientras *Hišām* se sentó en la «cámara de al-Zahrā'» nueva para nosotros, de *al-Ha'ir* (= el Parque), ya atestiguado. A continuación, describiendo las filas de funcionarios, se nos dice que desbordaban del citado salón, llenaban su *partal* (pórtico), y seguían «galería tras galería» hasta la *Dar al-wuzara'* (Casa de los Visires) que como vimos construyó 'Abd al-Raḥman II. Estos visires antes del besamanos, se habían reunido en el *bartal Dār al-Kāmil* (= pórtico del cuarto del Perfecto), cuyo nombre también sabíamos pues lo construyó el emir *Muḥammad I*⁸², porque en sus mentados departamentos (que ahora, con ligera variante, se llaman *Bayt al-wizara'* (Habitación del visirato) se habían congregado los Qurasíes, los Omeyyas y

⁷⁷ Al-Maqqari, *Analectes* I, 380.

⁷⁸ Que parece citado por Ibn Ḥayyan, *al-Muqtabis* ed. al-Hayyi p. 229 trad: *Anales palatinos de al-Hakam II*, p.^o 237.

⁷⁹ Ibn Ḥayyan, *Muqtabas* V, p. 302 del texto árabe, ed. P. Chalmeta y de la trad. de F. Corriente y M.ª Jesús Viguera.

⁸⁰ M. Ocaña Jiménez, "Capiteles epigrafiados en el Alcázar de Córdoba", *Al-Andalus* III (1935), pp. 155-167 y "Capiteles fechados en el siglo X", *Al-Andalus* V (1940), pp. 443-449.

⁸¹ Lévi-Provençal, *Inscr. Ar. d'Esp.*, n.^o 14, pp. 19-21.

⁸² Anales palatinos, p. 237.

los Hasaníes de Marruecos, mientras los mawlas lo habían hecho en el *Balaṭ al-riḥ* (=Nave del viento).

También en esta obra de los Anales Palatinos de al-Rāzi⁸³ se nos refiere que un famoso alfaquí, llamado a dar clases al príncipe heredero en el Alcázar, halló a su augusto discípulo «en el sitio en que solía recibir sus lecciones» de la *Dar al-awlād* (=Casa de los infantes). El Califa, para honrar a este maestro, ordenó que cabalgase y descabalgase en el llamado *faṣīl al-ma'id* (=galería del Oratorio), confirmando que, como es natural, había uno por lo menos en el Alcázar. También se nos informa de que un tesorero destituido y en desgracia quedó preso en el departamento de los gobernadores (*Bayṭ al-'ummāl*), situado en la galería de la Puerta de los Jardines del Alcázar.

También disponía el Alcázar de Córdoba, como al-Zahrá', de una prisión subterránea (*siṭn al-muṭbaq*) propia, de que también nos habla Ibn Ḥayyan en el reinado del emir 'Abd Allāh; este soberano ordenó el arresto de su hermano Hišām con otros «en el *muṭbaq*, dentro del Alcázar»⁸⁴ y en otra ocasión su hijo Muhammad pero en la *dar al-Baniqa*⁸⁵. La *Siṭn al-muṭbaq* debía de estar cerca del lienzo occidental del alcázar pues Ibn Baskuwal mencionó un arrabal de la Cárcel Vieja (*rabad al-siṭn al-Qadim*) en el costado occidental de la medina de Córdoba⁸⁶. Precisamente en la zona lindera con el actual Campo Santo de los Mártires al hacer los cimientos de algunas casas se ha descrito el hallazgo de subterráneos abovedados⁸⁷.

e). La *Dār al-sinā'a* del Alcázar y la ampliación del Alcázar de Córdoba por el Oeste.

También había en el Alcázar un taller de manufacturas reales (*dar al-sinā'a*) en el que también se trabajaban perlas y joyas. En este taller se incrustaron doce figuras de oro incrustadas de piedras preciosas a la pila verde que mandó traer de Bizancio que instaló en el salón oriental de Madinat al-Zahra' el conocido por al-Mu'nis⁸⁸. Este taller precisamente estaría al norte del Alcázar, en la zona de ampliación occidental y septentrional, pues una puerta Norte llevaba ese nombre *Bāb al-sinā'a* (=Puerta de la Artesanía)⁸⁹ como ahora veremos. No lejos de esta puerta estaría la casa que hizo al-Nāṣir para albergar los leones que le habían regalado, casa que según Ibn Ḥayyān «estaba detrás (*Zahru*) de su Alcázar en Córdoba sobre el puente que se eleva sobre el barranco o foso (*al-jandaq*), en la hondonada que cubre, el cual aún lleva este nombre llamándose «puente de los leones»⁹⁰. Este foso podría ser el desaparecido Arroyo del Moro y el puente los arcos gemelos de la actual Puerta de Sevilla⁹¹. Esto nos llevaría a admitir que el Alcázar de Córdoba llegó a ocupar después de su ampliación hacia el oeste el solar del llamado 'Alcázar Viejo'⁹² y en otras ocasiones 'castillo del Alcázar Viejo'⁹³.

⁸³ Según *al-Muqtabis* ed. M. Makki, Beirut, 1973, pp. 226-227; cf. A. Arjona, "Nuevas aportaciones a la topografía de la Córdoba islámica y su mezquita aljama", *BRAC* nº 137 (1999), pp. 169, y mi obra *Córdoba en la Historia de al-Andalus*, Córdoba, 2001, vol. I, pp. 225.

⁸⁴ P. 217.

⁸⁵ *Al-Muqtabis* ed. M. M. Antuña, p. 122.

⁸⁶ *Bayan* II, 150.

⁸⁷ Apud al-Maqqari, *Analectes* I, 302-303.

⁸⁸ A. Arjona, *Urbanismo de la Córdoba califal*, p. 45, nota 99.

⁸⁹ *Bayan* II, 231 (dice taxativamente que este trabajo se realizó en la *Dar al-sinā'a* del alcázar de Córdoba).

⁹⁰ Ibn Ḥayyan, *Muqtabas* II-a, ed. Makki. F. Corriente, p. 207 del texto árabe (fº 140 v) y 166 de la trad. También al-'Udri, *Tarsi*, p. 123, cf. A. Arjona, *Córdoba en la Historia de al-Andalus*, I, 136-137.

⁹¹ *Muqtabas* V, p. 24 del texto árabe, ed. P. Chalmeta y F. Corriente y mismo párrafo de la trad. de M.ª J. Viguera.

⁹² Basilio Pavón Maldonado, "El enigma de la Córdoba califal desaparecida", *Al-Qantara* IX (1988), pp. 404-405.

⁹³ Esta hipótesis de ampliación del Alcázar por el oeste la suscribe el investigador José de la Torre y

Un gran investigador cordobés, buen conocedor de la documentación medieval cordobesa, José de la Torre, afirmaba hace más de medio siglo: El núcleo originario y principal de tal edificio todavía está en pie y casi intacto: es el Palacio del Obispo. A él se fueron agregando a lo largo de la dominación mahometana, en sucesivas ampliaciones hacia Poniente, otras dependencias y servicios, como los baños, que ocupaban el llamado luego, en la época cristiana, Campo Santo de los Mártires; las viviendas de la servidumbre, las caballerizas y los cuarteles de la guarnición, hasta alcanzar el cauce del Guad-al-Ruzafa (arroyo del moro o de las Moras), sobre cuya margen izquierda se levantó la cerca del último recinto del Alcázar. Al Sur de todas sus dependencias, en la extensa y amplia zona de terreno vacío que existía entre ellas y la muralla meridional, sobre el Guadalquivir, se formaron unos bellos jardines para solaz y recreo de las ninfas del harem, en la parte más inmediata a los baños, y una hermosa huerta en lo restante y parte opuesta⁹⁴.

Pero esta ampliación por el Oeste es probable se hiciese en los primeros años de la conquista musulmana a costa de algunos terrenos de otro palacio preislámico, denominado *Dār al-Yussāna*, a la cual hace referencia una fuente árabe: los Ajbār Maymu'a. Recordemos aquella anécdota sobre la llegada de Tāriq y el desalojo del conquistador de Córdoba Mugit al-Rumī del palacio visigodo de D. Rodrigo^{95, 96}.

4. Puertas del Alcázar

Aunque el número y localización de las puertas del Alcázar cambió a lo largo de los años; no obstante según al-'Udri⁹⁷, relato muy fiable pues vivió en el siglo XI y lo tomó de algún cronista del siglo X⁹⁸, eran: la Bab as-Suddā sobre la cual estaba la azotea que mandó construir 'Abd al-Rahmān II; la Bab al -Yīnān (=la Puerta de los Jardines) que daba al sur y que era central en este lienzo⁹⁹ y estaba más al Oeste que la anterior. En el muro Este se abría la Bāb al-'Adil (=Puerta de la Justicia) que estaba en la esquina Sudeste del Alcázar primitivo y fue abierta por el emir 'Abd Allāh^{100, 101} frente de la cual 'Abd al-Rahman III mandó instalar una fuente o surtidor en el año 919¹⁰². Esta puerta estaba cerca del lugar donde estuvo en el siglo XIX el llamado Arco del Cerro en su trabajo "Los jardines y la huerta del Alcázar. Su historia", *BRAC* nº 56 (1946), p. 259.

⁹⁴ M. Muñoz Vázquez, "Documentos inéditos para al historia del Alcázar de Córdoba," *BRAC* nº 72 (1955) p. 76.

⁹⁵ *Ibid.*

⁹⁶ Tariq viajó a fin de conocer esta parte de al-Andalus y al llegar a Córdoba dijo a Mugit: «Este palacio no te corresponde sino al wali de Córdoba». Y aposentándose en él, Mugit trasladó su habitación a una casa junto a la puerta de Algeciras que es la del puente, frontera a la brecha por donde penetraron sus soldados cuando conquistó Córdoba. Era una magnífica casa con abundancia de agua, olivos y otros árboles frutales y se llamaba Dar al-Yussana. Sabemos que dicho palacio estaba a poniente del alcázar visigodo.

⁹⁷ Ibn al-Sabbat, *Kitāb Silat al-simt wa-simat al-murt ft larb simt al-badi ft-1-fair al-muhammadi* (Libro del regalo de la sarta de perlas y la hermosura del ropaje de seda en torno al comentario de la sarta de perlas ofrendada en alabanza del Profeta), texto árabe A. M. AL-'Abadi, *Historia de al-Andalus por Ibn al-Kardabús y su descripción por Ibn alSabbat*, apud RIEI, XIII (1965-66, p. 21). Y trad. Emilio Santiago Simón, "Un fragmento de la obra de Ibn al-Sabbat sobre al-Andalus," *Cuadernos de Historia del Islam* nº 5 (1973), p. 48.

⁹⁸ Ahmad al-'Udri, *Fragmentos geográficos*, p. 123; de él lo toma el *Dikr bilad al-Andalus*, ed. Luis Molina, p. 32 del texto árabe y p. 39 de la trad.

⁹⁹ Cf. apéndice documental.

¹⁰⁰ Ibn Ḥayyan, *al-Muqtabis* ed. Makki -F. Corriente, p. 206 (fº 139) del texto árabe y pp. 166-167 de la trad.

¹⁰¹ Ibn Ḥayyan, *al-Muqtabis*, ed. M. M. Antuña, p. 36 del texto árabe.

¹⁰² Llamada también Puerta de la Celosía; cf. *Crónica de An-Nasir*, Madrid-Granada, 1950, p. 28 y 31.

de Guía en la calle Amador de los Ríos. Después señala el mismo al-‘Udri estaba la Bab al-sina’a (=Puerta de la Artesanía) y concretamente en el muro norte. Además esta puerta se cita en época de ‘Abd al-Rahmān II en el muro Norte y como el lugar hasta donde llegaba el empedrado (*al-rasif*) que construyó dicho monarca alrededor del Alcázar y del Zoco grande. Tenía que estar abierta en el muro Norte pero fuera de la medina por dos motivos: uno por que si no al-‘Udri lo hubiera hecho constar como lo hizo con la Bab al-Mulk como ahora después veremos, y sobre todo porque la prolongación del arrecife que ordenó construir ‘Abd al-Rahmān II hasta la puerta del Artesanía (bab al-sina’a) no es lógico que penetrara en el interior de la medina. Por ello esta puerta tenía que abrirse en la muro Norte del Alcázar que forzosamente tenía como foso el Arroyo del Moro^{103, 104}.

Después añade al-‘Udri: “ la *Bab al-Mulk* que está en el interior de la medina”¹⁰⁵. Creo que esta puerta daba acceso por el norte a la medina comunicando el pabellón denominado *Dār al-Mulk* (construido por Hišām I al oeste de la *Dār al-Imāra* de Abd al-Rahmān I)¹⁰⁶ con el exterior del Alcázar.

Después continúa: al-‘Udri: “la Bab al-sabat que es la de la mezquita”. En efecto en el muro Este estaba la puerta que daba a la Mezquita donde estuvo hasta el siglo XVII el pasadizo o sabat.

La ampliación hacia el oeste del Alcázar, como antes he apuntado, tuvo que rebasar el muro situado frente a las actuales Caballerizas Reales para poder situar al sur del Alcázar la Puerta de Hierro. En efecto en el reinado de al-Ḥakam II se habla de la Puerta de Hierro que era *qiblí* (sur) por donde entró al-Ḥakam en su postrero viaje desde al-Zahra’ a Córdoba después de atravesar el Zoco grande¹⁰⁷. Debía de estar en la parte ampliada del recinto amurallado del Alcázar hoy zona del ‘Alcázar Viejo’. Otra puerta que se cita *Bab as-Sikal* o Puerta de las Trabas debía de dar acceso desde el Zoco al recinto ampliado por el lado occidental del Alcázar¹⁰⁸; quizás sea la misma que al-Nuwayri¹⁰⁹ llama Puerta de los Leones, por estar cerca de la Torre del León, o incluso podría ser otra denominación de la citada Puerta de Hierro. También se cita la Puerta del Baño (*Bab al-Hamman*)¹¹⁰ que como es lógico comunicaba el núcleo primitivo y principal del Alcázar con los baños, hoy restaurados, situados en el llamado todavía Campo Santo de los Mártires. Esta Puerta se cita ya en el siglo XI por lo que es de suponer que su apertura fue muy tardía.

Un cronista árabe de Marruecos del siglo XVII, conocido por al-Maqqari, se entretuvo en recopilar todo lo que encontró en sus días sobre al-Andalus, copiando fielmente las crónicas árabes de historiadores andalusíes; nos ha legado la mejor descripción general del Alcázar de Córdoba en su obra *Exhalación de olor suave del ramo verde de al-Andalus (Nafh al-Tib mi gusn al-Andalus al-ratib)*¹¹¹. Este autor tomó las noticias sobre el Alcázar de Córdoba de un cordobés del siglo XII llamado Ibn Baskšwal: *El*

¹⁰³ Bayan II, 174.

¹⁰⁴ Cf. plano de Córdoba del Barón de Karvinski de 1811.

¹⁰⁵ Cf. A. Arjona, *Córdoba en la Historia de al-Andalus*, vol. I, pp. 136-137. Ibn Hayyan, *Muqtabas* II-a, pp. 206-207 del texto árabe (p. 140v) y pp. 166-167 de la trad. de M. Makki y F. Corriente.

¹⁰⁶ Daría salida a el dar al-Mulk, pabellón meridional del Alcázar que al-Ḥakam II utilizó como depósito de sus libros y para uso personal antes de empezar a reinar; cf. *Muqtabas* V, p. 10.

¹⁰⁷ Tanto al-‘Udri, op. cit., p. 123, como el *Dikr*, p. 32 texto árabe, lo sitúan en el lienzo norte.

¹⁰⁸ *Anales Palatinos de al-Ḥakam II*, por E. García Gómez, p. 253.

¹⁰⁹ Bayan III, p. 56 del texto árabe, ed. Levi-Provençal y p. 61 de la trad. de F. Maíllo.

¹¹⁰ *Nihayat al-arab*, Madrid, 1917, ed. Gaspar y Remiro, p. 72 del texto árabe y p. 66 de la trad.

¹¹¹ Bayan III, p. 122 de la trad. de Felipe Maíllo.

Alcázar de Córdoba dijo que él era un antiguo alcázar habitado primitivamente por los reyes («mulúk») infieles que gobernaron el país desde el tiempo de Moisés («Músá al-Nabi») -¡la bendición de Dios sea sobre él!-. Su interior, así como los edificios que le rodeaban, estaban llenos de primitivas construcciones de los griegos («al-yúnaniyun»), romanos y godos y otros pueblos extinguidos. Los departamentos interiores estaban magníficamente adornados y la belleza de los ornamentos cautivaba la vista de quienes los admiraban.

Luego eligieron este alcázar los califas de los Banu Marwán (es decir los Omeyas) -¡conquiste Alláh para ellos al-Andalus!- para su residencia ("como su Alcázar"), adornándolo, embelleciéndolo y agregándole nuevas habitaciones que llenaron de elegantes rarezas. Pero éstas no fueron las únicas mejoras que los soberanos de esa familia introdujeron en la ciudad, como veremos después; dejaron por todas partes signos de su sabia administración, formando deliciosos jardines (rawda, plural riyad), proveyendo al alcázar de agua traída de la Sierra de Córdoba y surtiendo su capital de toda clase de provisiones. El agua fue llevada al Alcázar desde todos los lados y comarcas, en cañerías de plomo que se vertían en vasijas de diferentes formas, hechas de oro purísimo, finísima plata o cobre plateado, y así como grandes lagos, curiosos depósitos, asombrosos recipientes y fuentes de mármol romano, hermosamente talladas. En este alcázar había también un asombroso surtidor, el cual arrojaba agua a considerable altura, como los que suelen verse tanto en Oriente como en Occidente.¹¹²

Después distingue Ibn Baskuwal entre la parte civil (qusur) residencial del alcázar y la parte militar o alcazaba.

En este Alcázar hay una alcazaba (qasba) alta e inexpugnable como no se ha visto semejante a ella en Oriente y en Occidente.

Después describe los pabellones o cuartos dentro del Alcázar de Córdoba:

Y dijo: de los pabellones, o cámaras, célebres por su magnificencia, su estructura y perfecta ubicación. A este grupo pertenecían: al-Kāmil (=el Perfecto), al-Mu'yaddad (=el Renovado), Qaṣr al-Hā'ir (=Alcázar del Parque), al-Ma'sud (=El Renovado), al-Rawda (el Alcázar de la Rawḍa o Jardín), al-Zāhir (=el Brillante), al-Ma'suq (=el Amado), al-Mubārak (=el Bendito), y al-Rāsiq (=el Elegante), y el Qaṣr al-Surūr (=el alcázar de la Alegría), y al-Ta'y (=la Corona), y al-Badi' (=el Peregrino). (En este salón había una perla -yatima- que fue uno de los regalos bizantinos que el basileus de Constantinopla envió a 'Abd al-Raḥman III). Luego dijo (Ibn Baskuwal): respecto a las puertas, puertas que puso Alláh Todopoderoso, para reparar los agravios, ayudar a los oprimidos y dispensar juicios imparciales en todos los casos de la ley. La puerta sobre la cual está la azotea tiene un balcón saliente, que es sin igual en el mundo. Esta entrada o puerta que conducía al Alcázar estaba formada por puertas plegadizas, recubiertas con chapas de hierro sujetas por una banda de cobre artísticamente trabajado, que representa una figura de hombre con la boca abierta. Este extraordinario trabajo de arte, que partía de la parte más baja de la puerta servía al mismo tiempo de llamador y perteneció a una de las Puertas de Narbona en el país de los francos (Ifrench). La trajo el emir Muḥammad cuando conquistó aquella ciudad: la quitó de allí y la trajo a Córdoba. Y siguiendo hacia esta misma dirección sur hay otra puerta conocida por Bāb al-Īnān (=Puerta de los jardines), y en el lado opuesto, sobre una meseta mirando sobre el Guadalquivir, había dos mezquitas, famosas por su santidad y numerosos milagros que se le atribuían, y en las que el emir Hišām al-Rida (Hišām I)

¹¹² Publicada con el título de *Analectes sur L'Histoire sur Arabes d'Espagne*, Leiden, 1855-161, por Dozy, Dugar, Krehl et Wright. Utilizo la reedición de Oriental Pres, Amsterdam, 1967.

se sentaba a administrar justicia a sus súbditos, ansioso de obtener de este modo las abundantes recompensas de Alláh. La tercera puerta era conocida por Bāb al-Wadī (=Puerta del río)¹¹³. En el norte, la puerta conocida por Bab al-Quriya¹¹⁴ (=Puerta de la curia o puerta de Coria?). La cuarta puerta (=5^a) es la Bab al-Ÿami' (=Puerta de la mezquita aljama); ella es una puerta por donde los califas acostumbraban a entrar, antiguamente, para visitar la mezquita los viernes hacia el sabat (=pasadizo). Sin embargo, estas puertas en su mayor parte fueron destruidas durante la guerra civil en los días de al-Mahdi ben 'Abd al-Ÿabbār»¹¹⁵.

5. El Alcázar de Córdoba según un embajador de Otón I

El embajador del rey Otón de Alemania nos describe la impresión que le causó el Alcázar cuando fue recibido en solemne recepción por 'Abd al-Rahman III, y previamente su traslado desde la almunia de Naşar, situada al otro lado del río, en Miraflores, donde estaban alojados: *Terminados estos preliminares y fijado ya el día para su presentación, dispusiéronse preparativos suntuosos de todas clases, para hacer ostentación de la real magnificencia. Diferentes filas de soldados ocupaban por ambos lados todo el camino que mediaba desde el alojamiento de los legados hasta la ciudad, y desde ésta al palacio real (Alcázar real); la infantería en primera línea, fijas las picas en tierra, blandía en sus manos a gran distancia ciertas lanzas y armas arrojadas, ejecutando un simulacro militar; seguían después otros soldados montados en mulos y armados a la ligera, y tras éstos la caballería, haciendo relinchar y piafar a sus corceles con las espuelas. Además, unos moros, que por su extraño aspecto atemorizaron a los nuestros, ejecutaban diferentes escarceos o ejercicios militares, que a aquellos les parecieron maravillosos, levantando una gran polvareda por el camino, ya de suyo bastante empolvado por lo seco de la estación, porque era el solsticio de verano (21 de junio, sábado). Con toda esta pompa fueron conducidos a palacio, y allí salieron a su encuentro los grandes de la corte hasta la misma puerta del exterior, que como todo lo demás, estaba alfombrado con preciosísimos patios y tapices.*

Después hace la descripción del salón del Alcázar:

En la cámara donde estaba el Rey, solo, como una divinidad para nadie o para muy pocos visible, las suntuosas telas de que estaba todo cubierto, confundían a la vista las paredes con el pavimento y en medio del lujo más espléndido, se hallaba el monarca recostado en un cojín porque no usan como los demás pueblos, tronos o sillas, sino lechos o cojines, en que se recuestan, cruzando una pierna sobre la otra, para comer o para conversar. Cuando Juan se presentó ante él, le dio a besar la palma de su mano, favor que no dispensa a ninguno de sus vasallos, ni de los extranjeros, así como tampoco a los inferiores o personas de poco viso, presentándola tan sólo a los grandes personajes, o a los que recibe con la mayor pompa.

6. Los baños del Alcázar

Por el Oeste, como antes he señalado, estaban los baños del Alcázar cuyos restos ocupan hoy la zona septentrional del llamado Campo Santo de los Mártires.

Estos baños apenas se citan en las crónicas árabes; sólo en los días de la guerra civil o *fitna* que acabaría con la ruina del califato, se cita que en al año 414 de la hégira

¹¹³ Al-Maqqari, *Analectes* I, p. 302 (líneas 21 al final) y 303 (líneas 1 a la 6) del texto árabe.

¹¹⁴ Se trata de la misma puerta que la anterior.

¹¹⁵ Es un error por Bab al-Şina'a.

(=1023-1024) que el califa al-Mustazhir bi-llah Abu Mutarrif 'Abd al-Rahman (V) huyendo de sus perseguidores se fue a la puerta del baño esperando salir por ella pero vigilaba en ese lado la guardia malvada y lo injuriaron, volvió sobre sus pasos, se apeó de su caballo y se despojó de sus ropas hasta quedarse en camisa. Se escondió en el horno del baño y no se encontró su persona¹¹⁶.

7. El amurallamiento del sector occidental del alcázar de Córdoba

Al oeste y al sur de estos baños estaba el jardín del alcázar, parte del cual sirvió de cementerio a los omeyas (*Rawda o turbat al-jalifa*) y que ocupaba parte del espacio del llamado después de la conquista cristiana Alcázar Viejo, solar que estuvo dotado de una muralla tipo califal por el lado Norte por donde que tenía como foso el antiguo arroyo del Moro, según Rafael Gracia Boix^{117, 118}. También vio esta muralla Rafael Castejón con motivo de unas obras de alcantarillado y cimentación, formada por grandes sillares de clásico módulo califal de sogá y tizón¹¹⁹.

En conclusión afirmo que el Alcázar omeya llegó en época del Califato hasta la muralla que tenía como foso el Arroyo del Moro, hasta la moderna Puerta de Sevilla y lindaba por el Sur con el Zoco que supuestamente estaba en los terrenos de la Huerta del Alcázar de los Reyes Cristianos, zona cercana al río, y después continuaba hacia el Norte rodeando el Alcázar por el Oeste hasta la Puerta de los Perfumistas. Apoya esta idea la noticia, ya antes aludida, que da Ibn Ḥayyan en el nuevo volumen de su obra *al-Muqtabas* (ms. de la Real Academia de la Historia)¹²⁰:

*Él fue también quien construyó el malecón a orillas del río en la parte sudoeste del Alcázar, prolongándolo desde el ángulo oriental de la ciudad hasta el extremo del ángulo occidental del Alcázar, añadiendo a este ángulo una prolongación que lo une con la margen del gran zoco de Córdoba (y dejando la izquierda del alcázar) el cerro llamado de Abi 'Abda (y llegando hasta) la Puerta de Artesanía una de las puertas septentrionales del Alcázar*¹²¹. El cerro o alcudía de Abi 'Abda ya en su día lo identifiqué con la llamada Colina de los Quemados en el actual Parque Cruz Conde¹²², frente a la moderna Puerta de Sevilla, puerta del recinto llamado en la Baja Edad Media 'Alcázar Viejo'¹²³. El itinerario que describe al Rāzī de unos invitados de al-Ḥakam II supone el recorrido por el arrecife hasta el ángulo sudoeste del Alcázar y después de girar hacia el norte subir por la cuesta en cuyo alto estaba la mezquita de Abi 'Abda¹²⁴ (Colina de los Quemados-Parque Cruz Conde) para después seguir por el camino bajo de Almodóvar o de las Abejorreras hacia Quintos. Un trozo de dicho camino o arrecife se excavó

¹¹⁶ Al-Maqqari, *Analectes* I, p. 303 (líneas 7 a 20).

¹¹⁷ Bayan III, p. 139 del texto árabe y p. 122 de la traducción de Felipe Maíllo.

¹¹⁸ Señala "hace tiempo que desaparecieron las murallas que por el Norte envolvían por aquella parte a la ciudad y hace unos días hemos tenido ocasión de ver un trozo de ella enterrada, totalmente de sillería de época del Califato".

¹¹⁹ R. Gracia Boix, "El Corral de los Ballesteros", *BRAC* nº 90 (1970) pp. 10 y 11.

¹²⁰ R. Castejón, "Nuevas identificaciones en la topografía de Córdoba califal", *Actas del I congreso de estudios árabes e islámicos*. Córdoba, 1962, Madrid (1964), p. 375.

¹²¹ Ed. Mahmud Makki y F. Corriente.

¹²² Ibn Ḥayyan, *al-Muqtabas II-a*, ed. M. Makki -F. Corriente, p. 207 (fº 140) del texto árabe y pp.166-167 de la trad.

¹²³ Por un pasaje de *al-Muqtabas*, ed. al-Hayyi, Beirut, 1983, p. 44 del texto árabe y 66 de la trad. de E. García Gómez, *Anales palatinos del califa al-Ḥakam II*, cf. A. Arjona y B. Pavón, "Una almena hallada en el camino de Almodóvar", *Qurtuba*, 3, 1998, pp. 257-259.

¹²⁴ A. Arjona, *Córdoba en la Historia de al-Andalus*, vol. I, ed. cit. pp. 136-137.

detrás del cementerio de la Salud a los pies del citado cerro y frente a la actual Puerta de Sevilla del recinto del 'Alcázar Viejo'. Por todo ello opino que la Bab al-'Attarin no estaba lejos de la actual Puerta de Sevilla en el recinto del Alcázar Viejo.

Por todo creo que la muralla del Alcázar omeya de Córdoba lindaba por el sur con el Zoco Grande de Córdoba, y en este lienzo estaba la Puerta de Hierro. Por ella entró al-Hakam II en su último viaje desde Madinat al-Zahra' a Córdoba después de atravesar el zoco grande de Córdoba¹²⁵.

El Zoco grande que en tiempos de al-Hakam I estaba al sur del Alcázar crecería hacia el Campo de la Salud frente a la actual Puerta de Sevilla, dando la vuelta a la muralla que tenía por foso el Arroyo del Moro, llegando hacia el Norte hasta la Puerta de los Perfumistas que estaba, como antes vimos, frente a la iglesia de San Acisclo (excavada por Samuel de los Santos en el antiguo cortijo Chinales¹²⁶, entre la avenida del Aeropuerto y la Gran Vía Parque).

Que el Arroyo del Moro formara el foso de la muralla occidental de la medina de Córdoba lo señala Ibn Hawqal en un testimonio muy citado¹²⁷ pero cuya traducción exacta da una noticia algo confusa: *Hace mucho tiempo que el soberano de esta ciudad tiene dominio sobre ella y tiene su residencia y alcázar en el interior del recinto amurallado que le rodea. La mayoría de las puertas de su alcázar alcanzan el interior de la ciudad por varios lados. Posee dos puertas abiertas en la misma muralla de piedra en dirección al camino que conduce a al-Ruṣāfa por el arroyo (al-wādī)*.¹²⁸ Esta frase la reproduce Yāqūt en el Mu'yam al-Buldan cuando escribe citando a Ibn Hawqal: *Está bien defendida por una muralla de piedra. Posee dos puertas abiertas en la misma muralla de piedra en dirección al camino que conduce a la Ruzafa por el río*.¹²⁹

Esta muralla que cerraba por el Norte el llamado 'Alcázar Viejo' figura todavía en el plano del Barón de Karvinski de 1811. Dentro de este recinto estaba el recinto llamado después Corral de los Ballesteros o Castillo de la Judería que creo fue construido después por los almohades con muro de tapial. La primitiva Puerta de Sevilla (Bab Isbiliya) (siglo VIII?) estaba aproximadamente a la entrada de las Caballerizas Reales¹³⁰, puerta que al construirse la citada cerca Norte de la medina probablemente en el reinado de 'Abd al-Rahman III, quedó interior recibiendo desde entonces aquel nombre la que se abría en la citada muralla Norte, la llamada también Bab al-'Attarin o Puerta de los Drogueros, y que estaba frente al arrabal de los Pergamineros (iglesia de San Acisclo)¹³¹, arrabal localizado y excavado por Samuel de los Santos en el antiguo Cortijo de Chinales (hoy barrio de Ciudad Jardín)¹³². Dice el *Fath al-Andalus* al describir el asalto a Córdoba por las tropas de Muḡī al-Rumi en el año 711 "que cuando la gente de la almedina se enteraron de que los musulmanes habían entrado en ella por el lugar de la muralla sur

¹²⁵ Este personaje es 'Isá ben al-Hasam ibn Abi 'Abda, chambelán de 'Abd al-Rahman II; cf. Ibn Ḥayyan, *al-Muqtabis* ed. al-Hayyi, Beirut, 1983, p. 46, nota nº 4.

¹²⁶ Según cuenta Ibn Ḥayyan tomándolo de al-Razi; cf. *al-Muqtabas*, ed. al-Hayyi, Beirut, 1983, p. 213 y p. 215 de la trad. de E. García Gómez (*Anales Palatinos del califa de Córdoba al-Hakam II*).

¹²⁷ Cf. A. Arjona, *Córdoba en la Historia de al-Andalus, I*, pp. 24-25.

¹²⁸ Basilio Pavón, R. Castejón, L. Torres Balbás, todos toman la traducción que dice que la medina tenía dos puertas abiertas en el muro de piedra junto al camino sobre el río de la Arruzafa, traducción que viendo el texto árabe considero incorrecta.

¹²⁹ Ibn Hawqal, *Surat al-ard*, Lugduni Batavorum, 2ª ed., 1939, pp. 112-113.

¹³⁰ Gamal 'Abd al-Karim, "La España musulmana en la obra de Yaqūt", *Cuadernos de Historia del Islam*, nº 6 (1974), p. 244. (*Mu'yam al-Buldan* IV, 58-61), artic. *Qurtuba* (Córdoba).

¹³¹ Pedro de Díaz de Ribas, *De las antigüedades y excelencias de Córdoba*, Córdoba, 1625, p. 27.

¹³² *Fath al-Andalus*, ed. Luis Molina, p. 21.

de la almedina adonde había una figura de un león y una higuera, salieron por la Puerta de Sevilla (bab Isbiliya) en el lugar que es hoy-dice el autor-de los 'Aṭṭārīn, donde había una iglesia a donde se fortificaron»¹³³. La iglesia era San Acisclo, que sirvió, en el lance narrado, de fortaleza. El lugar de *al-'Aṭṭārīn* (=de los especieros, drogueros o perfumistas), se hallaba en el lienzo occidental de la muralla. En efecto el *Fath al-Andalus*, en otro párrafo señala que *Córdoba fue conquistada por pacto y por esto se quedaron los cristianos (rum) con la iglesia (kanisa) la que está hasta hoy a occidente de ella*¹³⁴. De todo ello deduzco que dicha Puerta de la Artesanía o Puerta de La Fábrica (dar al-ṣina') no estaba muy lejos de la actual Puerta de Sevilla, quizás más al Norte pero en el lienzo que viene desde el muro occidental de la medina (Huerto de Aben Jabat).

Dentro o por fuera de ese lienzo norte de muralla se formaron dos arrabales citados por Ibn Baskuwal¹³⁵ y lindantes con el Alcázar de Córdoba del que reciben sus nombres: Arrabal de la Cárcel Vieja y el arrabal de la Rawda¹³⁶.

¹³³ A. Arjona, *Córdoba en la Historia de al-Andalus*, I, pp. 24-25.

¹³⁴ *Fath al-Andalus*, ed. del texto árabe por Luis Molina, Madrid, 1994, p. 21, líneas 1-2.

¹³⁵ Al-Maqqari, *Analectes*, I, 304.

¹³⁶ Ibn al-Jatib, *Kitab 'Amal al-a'lam*, ed. Lévi-Provençal, Beirut, 1956, p. 103.

